

# **JUAN**

**Un comentario teológico y pastoral  
al cuarto evangelio**

**RODOLFO BLANK**

EDITORIAL CONCORDIA • SAINT LOUIS



Propiedad literaria © 1999 Editorial Concordia  
3558 South Jefferson Avenue, St. Louis, MO 63118 - 3968 U.S.A.  
1-877-450-8694 • editorial.cph.org

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en alguna forma o por algún medio electrónico, mecánico, fotográfico, o grabado, sin previo permiso escrito de Editorial Concordia.

Editor: Rev. Héctor E. Hoppe

Todos los textos bíblicos son de la versión Reina Valera, revisión de 1960 Sociedades Bíblicas Unidas 1964, excepto donde está indicado DHH (Dios habla hoy) © Sociedades Bíblicas Unidas 1966, 1970, 1979, 1983.

Editorial Concordia es la división hispana de Concordia Publishing House.

Impreso en los Estados Unidos de América.

3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

24 23 22 21 20 19 18 17 16 15

## Introducción

En varias oportunidades el doctor Martín Lutero comentó que si estuviera preso y pudiera tener consigo en la prisión sólo uno de los 66 libros que componen la Santa Biblia, ese libro sería el evangelio según San Juan.

Por casi dos mil años el evangelio de Juan fue el libro favorito de millones de cristianos; una obra cuyo contenido ha conducido innumerables personas a los pies de Jesucristo a confesar con Tomás: “Señor mío, y Dios mío.” El evangelio de Juan es uno de los escritos más sencillos del Nuevo Testamento y al mismo tiempo una de las obras más densas y profundas jamás escritas.

Difícilmente se encuentre un versículo en las Escrituras que resuma mejor el meollo de las buenas nuevas que Juan 3.16: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” ¿Podemos encontrar en las obras de eminentes filósofos una declaración más profunda que Juan 1.14 “El Verbo se hizo carne”?

La presente obra fue escrita originalmente como texto para un curso sobre el evangelio de Juan para programas de educación teológica luterana por extensión en los países de América Latina y en las comunidades latinas de los Estados Unidos y Canadá. Tales programas tienen como propósito la capacitación de pastores, diáconos, diaconisas y maestros cristianos dentro de las comunidades en que viven.

Una de las metas de la educación teológica por extensión es capacitar a los líderes de comunidades cristianas para la preparación de sermones, estudios bíblicos y clases bíblicas y catequéticas que sean fieles a las Escrituras, a las Confesiones de la Iglesia Luterana y al contexto hispano en que llevan a cabo sus ministerios. Tomando en cuenta dicha meta, este libro fue preparado para ser un comentario teológico-pastoral, es decir un comentario cuyo objetivo es enfocar los temas teológicos del evangelio de Juan y aplicarlos a las vidas de los discípulos de hoy, para que sean santificados en la Palabra de Jesús y cumplan con la misión que él les encargó. Jesús oró: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Juan 17.18).

Esta oración de Jesús es también mía, pues deseo fervientemente que este comentario ayude a los pastores del redil de Jesús a apacentar sus ovejas.

Existe una gran cantidad de comentarios técnicos sobre el evangelio según San Juan en castellano. Basta mencionar los tomos de los eruditos católicorromanos Raymond Brown, Rudolf Schnackenburg, Josef Blank y Léon-Dufour. Estos comentarios con discusiones sobre asuntos textuales,

gramaticales y estilísticos son de gran ayuda para el intérprete. Sin embargo, las obras citadas no provienen de un contexto hispano, pues reflejan los intereses académicos de los eruditos del así llamado Primer Mundo y no las preocupaciones de los líderes hispanos que luchan por encarnar y aplicar el evangelio en las comunidades en que se mueven. Nuestra preocupación en esta obra es tanto con el contexto hispano en que se proclama el evangelio hoy como con el contexto histórico, social y antropológico de los autores del Nuevo Testamento.

Otra de las metas de la educación teológica por extensión es capacitar al educando a pensar teológicamente para que no acepte ciegamente las conclusiones de los autores de textos que tratan de la fe. Por tal razón, una de las características de este libro es ofrecer al lector una amplia variedad de interpretaciones de los textos comentados. El lector tendrá oportunidad de evaluar, tanto las que son complementarias como las que son contradictorias, a base del testimonio del resto de las Escrituras y de las confesiones de la iglesia con el fin de sacar sus propias conclusiones.

Debido a que muchos lectores en el así llamado Tercer Mundo no tienen acceso a enciclopedias, diccionarios bíblicos, libros de historia y arqueología, compendios, literatura rabínica etc., se ha incluido aquí información pertinente al contexto histórico, geográfico, antropológico, sociológico y literario relacionado al mundo en el cual fue escrito este evangelio. Así también hay muchas referencias a la literatura rabínica y apócrifa con el fin de ayudar al estudiante a entender mejor el contexto literario del primer siglo cristiano y para familiarizarlo con algunas de las obras principales de tal literatura. A lo largo del comentario se tratarán también todos los aspectos que tienen que ver con el autor, lugar y fecha de composición y destinatarios.

Uno de los principios que me ha guiado en la confección de este comentario es la necesidad de distinguir claramente entre la ley y el evangelio. En el evangelio de Juan la yuxtaposición entre ley y evangelio es más patente que en los escritos de San Pablo, pues Juan tuvo que enfrentarse con individuos y movimientos para los cuales era la ley de Moisés y no Jesús “el camino, la verdad y la vida”. La falta de conocimiento para hacer una clara distinción entre la ley y las buenas nuevas puede conducir al intérprete por un camino equivocado, distorsionar el mensaje de San Juan, y utilizarlo para promulgar ideas y prácticas heréticas. A través de los siglos el evangelio de Juan ha sido el libro predilecto, no sólo de los grandes maestros de la iglesia como San Agustín y Martín Lutero sino también de los grandes gnósticos y herejes.

Que en el estudio de este evangelio el Espíritu Santo guíe al lector a toda verdad, para que creyendo en Jesucristo, el Hijo de Dios, tenga vida en su nombre.

Rodolfo Blank  
Pascua de Resurrección, 1999

## Contenido

Introducción .....	5
Capítulo 1 .....	7
Capítulo 2 .....	45
Capítulo 3 .....	73
Capítulo 4 .....	103
Capítulo 5 .....	139
Capítulo 6 .....	169
Capítulo 7 .....	205
Capítulo 8 .....	237
Capítulo 9 .....	271
Capítulo 10 .....	295
Capítulo 11 .....	329
Capítulo 12 .....	357
Capítulo 13 .....	383
Capítulo 14 .....	417
Capítulo 15 .....	445
Capítulo 16 .....	465
Capítulo 17 .....	485
Capítulo 18 .....	505
Capítulo 19 .....	529
Capítulo 20 .....	561
Capítulo 21 .....	587
Conclusión .....	615
Bibliografía .....	617

## Introducción al capítulo 1

### El himno al logos, Juan 1.1-18

**En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.** Así comienza el glorioso himno cristológico que sirve como introducción al más profundo de los cuatro evangelios. Se cree que este himno fue la última parte que se incorporó al evangelio de Juan. Cuando se escribe un sermón, la introducción es la última parte que se redacta, porque anuncia los temas principales que van a ser tratados en el cuerpo del sermón. Uno tiene que saber cuáles son estos temas antes de componer la introducción. Lo mismo ha ocurrido en la composición del cuarto evangelio. Con toda probabilidad, el evangelista ya tenía escrito el cuerpo de su evangelio cuando, para anunciar los principales temas de su obra, compuso el magnífico himno que tenemos en Juan 1.1-18. Tal vez el himno es una adaptación de uno que se entonaba en las reuniones de las comunidades cristianas para las cuales escribió el evangelista Juan.

Según el conocido teólogo alemán Rudolf Bultmann, Juan 1.1-18 es como la obertura de una ópera. Una ópera es un drama musical en el cual los actores cantan en vez de hablar. La obertura es una pieza instrumental en el que la orquesta presenta las melodías que se escucharán a lo largo de la ópera. En Juan 1.1-18 también podemos ver que se anuncian los principales temas que se tratarán en el cuerpo del evangelio: vida, luz, verdad, gloria, Hijo de Dios, fe, filiación divina, mundo, tinieblas, testimonio, gracia y el papel de Moisés y Juan el Bautista. Es muy importante, por lo tanto, estudiar con suma atención este himno cristológico, porque es una de las claves para la interpretación correcta del resto del evangelio. A continuación analizaremos algunos de los temas tratados en el himno cristológico como prólogo al evangelio.

**Primer tema: En el principio era el logos. vv. 1-4.** Como ya observamos, Juan 1.1-18 es un texto cristológico, o sea, tiene que ver con la persona de Jesucristo, su obra y su misión en el mundo. Cada uno de los cuatro evangelistas (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) busca comunicar a sus lectores la verdad sobre la figura central del evangelio, es decir, Jesucristo. Existían y todavía existen muchas controversias y diferencias de opinión en torno a la identidad de Jesús y a la naturaleza de su misión en la tierra. Para algunos, Jesús fue un gran filósofo, al estilo de Sócrates o Platón, cuya misión fue crear conciencia entre los seres humanos de la chispa eterna que supuestamente se encuentra en cada persona. Según otros, Jesús se destacó como reformador social, revolucionario, e incluso como el primer comunista. Según este criterio, sería una equivocación hablar de Jesús como un ser divino. Fue un gran hombre, tal vez el más grande de todos, pero a fin de cuentas, nada más que un ser humano. Por otro lado, según los gnósticos y místicos de todos los tiempos es erróneo hablar de Jesús como un ser humano de carne y sangre. Jesús, para ellos, fue un ser divino, y según los

gnósticos, los seres celestes no pueden contaminarse ni comprometer su divinidad combinándose con lo material. Los gnósticos razonaban así porque creían que el mundo material y los cuerpos humanos no eran obra del mismo Dios creador que hizo nuestras almas, sino que fueron creados por un dios inferior o maligno. Por eso los gnósticos y docetistas sostienen que Jesús fue un ser divino disfrazado de ser humano pero que nunca llegó a ser un hombre verdadero.

Los espiritistas, por su parte, afirman que Jesús fue el más grande de los médiums pues llegó a conversar con personas muertas como Moisés y Elías. Otros grupos, como los antiguos arrianos y los modernos Testigos de Jehová, alegan que Jesús es algo menor que Dios pero más que un ser humano. Para los Testigos de Jehová, Jesús es un arcángel. Los mormones creen que Jesús fue un ser humano que llegó a convertirse en un dios. También creen que cada hombre puede convertirse en dios y llegar a reinar sobre su propio planeta en otra parte del inmenso universo. Las controversias en torno a la persona de Jesús han existido desde el comienzo del movimiento cristiano. Para ayudarnos a tomar una determinación en cuanto a nuestra relación con Jesucristo, los cuatro evangelistas fueron inspirados por el Espíritu Santo para guiarnos hacia la persona de Jesucristo y para ayudarnos a confesar su nombre y creer en él como salvador y redentor. En Juan 20.31 el evangelista anuncia la razón específica por la cual el Espíritu Santo lo llevó a escribir el cuarto evangelio: “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”

San Marcos comienza la historia de Jesús con la aparición de Juan el Bautista y el anuncio de que en Jesús se cumplen las profecías de Isaías. Mateo, en su evangelio, se remonta a los días de Abraham, quien vivió 2000 años antes de Cristo, para comprobar que en Jesús se cumplen las promesas que Dios hizo a Abraham en Génesis 12.1-3. Lucas comienza su historia de Jesús no con Abraham, el padre de todos los judíos, sino con Adán, el padre de toda la raza humana. De esta manera Lucas quiere enfatizar que Jesús ha aparecido, no solamente como salvador de una sola raza o nación, sino de todas las naciones de la tierra. Juan, en el evangelio que nos ocupa, va aún más atrás en la historia, pues comienza su evangelio, no con la creación del primer hombre, sino antes de la creación del universo, cuando sólo existía Dios.

Haciendo referencia a la creación, Juan sostiene que Dios hizo todo con su Palabra creadora. La Palabra creadora de Dios ya existía antes de la creación del universo y antes del tiempo porque la Palabra creadora de Dios es Dios mismo. Esto es así porque solamente Dios puede crear (Newbiggin 1982.2). Pero al hablar de la Palabra creadora de Dios o del Verbo, Juan no está hablando de un concepto filosófico abstracto, sino de una persona. Esta persona que se llama el Verbo y que era con Dios, y que era Dios mismo, es el mismo Jesús que vino a nuestro mundo y asumió la carne y sangre de un verdadero ser humano. El

mensaje de Juan 1.1-18 es que Jesús, junto con el Padre y el Espíritu Santo, creó todas las cosas. Jesús participó en la creación del universo y por lo tanto Jesús no fue creado. Jesús no es una criatura sino el creador. En la última parte del versículo 1 el Verbo es llamado *Zeos*, o sea, Dios. Según el cuarto evangelio, Jesús no tiene principio ni fin. Al igual que el Padre y el Espíritu Santo, Jesús existe desde la eternidad y hasta la eternidad. En otro escrito bíblico que también lleva el nombre de San Juan, Jesús proclama: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, ...el que es y que era y que ha de venir.” Apocalipsis 1.8.

Esta tremenda afirmación acerca de Jesucristo va en contra de todos los que alegan que Jesús es menor que el creador de los cielos y de la tierra. Juan identifica a Jesús con el Dios de todo el universo. Esta afirmación choca violentamente con las creencias de los líderes rabínicos que expulsaban de las sinagogas a los judíos que creían en Cristo. Contradice también las enseñanzas de los Testigos de Jehová, de los mormones y de muchos teólogos modernos.

En la versión de la Biblia *Reina Valera revisada*, publicada por las Sociedades Bíblicas en 1960, leemos: “En el principio era el Verbo.” En la versión popular, *Dios habla hoy*, leemos: “En el principio, ya existía la Palabra.” La *Biblia de Jerusalén* reza así: “En el principio la Palabra existía.” El vocablo que se traduce como “Verbo” en *RVR* y como “Palabra” en *DHH* y la *Biblia de Jerusalén* es la palabra griega *logos*. Es muy difícil encontrar en español un término que traduzca adecuadamente la palabra *logos*, porque *logos* es un término filosófico que tiene una larga historia en la filosofía helenística. Muchos sistemas filosóficos griegos sostenían que Dios, por ser espíritu, era bueno, mientras que la tierra y los cuerpos humanos, por ser materiales, eran impuros y estaban contaminados. Según muchos filósofos griegos y muchas religiones orientales, el Dios espiritual no puede ni quiere asociarse directamente con el mundo material impuro. Por eso, Dios creó otro poder o esencia, llamado *logos*, para servir como mediador entre el mundo bueno del espíritu y el mundo contaminado de la materia. El hecho de que Juan en su himno a Cristo use el término *logos* no quiere decir que esté de acuerdo con los conceptos filosóficos griegos en cuanto al *logos*. A diferencia de los griegos, Juan sostiene que el *logos* no es un ser creado sino un ser eterno. Este ser divino no es anterior ni posterior al Padre creador como se enseña en los sistemas filosóficos helenísticos. Según Juan, el *logos* siempre ha estado con el Padre y juntamente con el Padre ha hecho todo lo que existe. Juan utiliza, antes bien, el término *logos* como un título de Cristo para enfatizar que Jesús es el único mediador entre el Padre y los seres humanos, y que es imposible tener comunión con el Padre aparte de Jesucristo.

Investigaciones recientes revelan que el concepto *logos* era común, no solamente entre filósofos griegos, sino también en la literatura del judaísmo helenístico. *Logos* fue uno de los términos muy usados, tanto por Aristóbulo de Alejandría (mencionado en 2 Macabeos 1.10), como por Filón de Alejandría, un

contemporáneo del apóstol San Pablo. También encontramos esta palabra en el libro apócrifo de la Sabiduría de Salomón, escrito, según se cree, en el primer siglo antes de Cristo. Leemos en Sabiduría 9.1-2: “Dios de los Padres, Señor de la misericordia, que con tu Palabra (*Logos*) hiciste el universo, y con tu Sabiduría (*Sofía*) formaste al hombre para que dominase sobre los seres por tí creados” (B.J.).

En sus escritos, Filón y sus antecesores identificaban el *logos* con el concepto de sabiduría (*sofía* en griego) y daban a ambos conceptos los mismos atributos (Tobin 1990.257). Para Filón y sus antecesores, el *logos* era la imagen y el primogénito de Dios, el ser celestial más excelso y cercano a Dios. El *logos*, para Filón, era la imagen de Dios en un doble sentido. En primer lugar, era un reflejo del Dios verdadero, y como tal el único medio por el cual Dios podía ser conocido. En segundo lugar, el *logos* era la idea o el plan en la mente de Dios que regía sobre la creación y evolución de todo el universo. Para Filón y los otros filósofos judeo-helenistas, el *logos* no solamente era el plan en la mente de Dios por medio del cual el universo fue creado, sino que fue el instrumento de dicha creación. (Es interesante observar que un teólogo moderno como Leonardo Boff también habla de Jesucristo como la idea en la mente de Dios, según el cual el universo fue creado.) Para un filósofo como Filón, era inconcebible que un Dios de espíritu tuviera contacto directo con el mundo material y contaminado. Por lo tanto, tenía que existir otra realidad intermedia, que sería el instrumento de la creación.

Una segunda función del *logos* en la filosofía de Filón era la de orientar a las almas para que superaran las trabas de la carne. Librados de sus cuerpos mortales, los hombres espirituales podían viajar en forma mística a los cielos y contemplar la gloria divina. En este sentido, al *logos* se le llamó el hijo primogénito de Dios. Todos los que alcanzaban una visión mística de la gloria divina pasaban a ser hijos de Dios. Al releer Juan 1.1-18 a la luz de las creencias de su época, podemos apreciar mejor cómo el autor, bajo la inspiración del Espíritu Santo, utilizó algunos de los términos religiosos de su tiempo, pero los transformó, dándoles un significado muy diferente. Para Filón, el *logos* es un ser espiritual algo inferior a Dios, pero para Juan, en su prólogo, el *logos* es Dios mismo venido a la tierra en persona. Dios no se aleja del mundo porque el mundo está contaminado. Juan 3.16 declara que: “de tal manera amó Dios al mundo.” Según Filón, los hijos de Dios son los que logran emprender un viaje en espíritu a las regiones celestiales. Según Juan, en su prólogo, los “hijos de Dios” son todos aquellos que han creído en el *logos* encarnado y le han seguido en su ministerio aquí en el mundo.

**Segundo tema: Dios revelado en Jesús.** El segundo tema o melodía en la obertura al evangelio de Juan se podría titular: Dios revelado en Jesús. Puesto que ninguna criatura ha visto a Dios cara a cara, ningún ser creado puede decirnos en realidad cómo es Dios. El único capaz de revelarnos la verdad

acerca del gran misterio de Dios es aquel que ha estado con el Padre desde el principio. Sólo Jesús conoce a Dios íntimamente. Al decir que Jesús es el *Logos*, Juan a la vez está diciendo que cualquier otra persona o cosa no puede ser el *Logos* o el mediador entre el Padre y los seres humanos. Para algunos rabinos, la Ley o la Torá existía en los cielos desde el principio del universo, mucho antes de ser entregada a Moisés en el monte Sinaí. Según estos rabinos, la Torá o la Sabiduría fue el instrumento por medio del cual fueron creados los cielos y la tierra. Al decir que Jesús es el *Logos*, el Verbo o la Palabra creadora, Juan está afirmando que el verdadero instrumento de la creación no fue la Torá, sino Jesucristo. El verdadero mediador entre Dios y los hombres no es la Torá, ni Moisés, ni Juan el Bautista, sino Jesucristo.

El intérprete australiano John Painter cree que en las sinagogas helenísticas del tiempo de Cristo existía un himno que alababa la Sabiduría-Torá como el agente de Dios en la creación del mundo. En esta Sabiduría o Torá estaban la luz y la vida que fueron rechazadas por el mundo y por la mayoría de los judíos. La sabiduría fue recibida solamente por una pequeña élite de iluminados. Según Painter, este himno se basaba en textos como Proverbios 1.19; 3.19; 6.23; 8.22-35; 9.1-2; Ben Sira 24.6-12; Sabiduría de Salomón 6.22; 7.26-30; 8.1; 9.10; 1 Enoc 42.1-2; Testamento de Leví 14.4 y Baruc 3.37. Painter opina que los cristianos gentiles de la diáspora habían convertido el himno judío en un himno cristiano al poner el nombre de Cristo o el *logos* en lugar de la palabra sabiduría o Torá. El autor del cuarto evangelio modificó entonces el himno aún más para que sirviera como una introducción a su obra (Painter 1991.115-126).

**Tercer tema: El resultado de la venida del *Logos*.** La venida del *Logos* al mundo ha producido fe en algunos y provocado rechazo en otros. La palabra *creer* en el cuarto evangelio significa aceptar la revelación de Dios en Jesús y aceptar su misión como el único Hijo que ha venido del Padre. El *Logos* fue el instrumento divino por cuyo medio fue creado el mundo. Sin embargo, cuando el *Logos* llegó al mundo, muchos lo rechazaron aunque era su creador.

**Cuarto tema: Jesús es superior a Juan el Bautista y a Moisés.** En esta parte del himno se esboza la relación que existe entre Jesús y Juan el Bautista por un lado, y entre Jesús y Moisés por el otro. Se pone bien en claro que Juan el Bautista fue enviado por Dios para dar testimonio de Jesús. Su papel era llamar al pueblo de Israel a poner su fe en Jesús. Algunos investigadores creen que cuando Juan escribió su evangelio existían grupos que creían que el mesías era Juan el Bautista y no Jesús. No sabemos si esto es verdad porque carecemos de evidencia directa. Lo que sí sabemos es que en Éfeso, la ciudad principal de Asia, había personas que no conocían el bautismo en el nombre de Jesucristo. Todavía seguían con el bautismo de Juan el Bautista (Hechos 19.1-6). Hoy muchos intérpretes del N.T. creen que el evangelio de Juan fue escrito para comunidades cristianas ubicadas en Éfeso y sus alrededores. Según ellos, Juan el evangelista estaba instando a estos seguidores de Juan a reconocer que Juan el

Bautista no era el mesías, ni el salvador, ni la luz del mundo. Juan vino no para que la gente creyera en él, sino para que creyera en Jesús. (Más adelante veremos con más detalle quiénes eran los recipientes o destinatarios originales del cuarto evangelio).

Es muy probable que el autor del cuarto evangelio haya sido discípulo de Juan el Bautista. Más tarde llegó a entender que el mesías no era Juan el Bautista, sino Jesús. Ahora el autor del evangelio quiere que otros discípulos de Juan el Bautista también lleguen a entender que el Bautista no vino para ser el mesías sino para dar testimonio de Jesús. Muchos eruditos identifican al autor del cuarto evangelio con uno de los dos discípulos de Juan el Bautista mencionados en Juan 1.35.

Para muchos judíos, y también para los samaritanos, el más grande de los profetas era Moisés. Por haber sido el instrumento por medio del cual Dios dio su ley al pueblo de Israel, Moisés ocupa un lugar único entre los descendientes de Abraham. Para los escribas, Moisés es la suma autoridad en cuanto al conocimiento de la voluntad de Dios. Juan no le quita importancia a Moisés, pero en cambio afirma que Jesús es más grande que Moisés, porque Moisés nos ha dado la ley que nos juzga y condena, pero Jesús nos da la gracia, la misericordia no merecida de Dios, por medio de la cual recibimos la vida eterna. Moisés nos da la letra de la ley que nos mata. Jesús nos da el evangelio que es la buena nueva de vida eterna y de liberación de la condenación de la ley. Uno de los temas principales que veremos en el desarrollo del mensaje del evangelista Juan es el de Jesús como aquel que reemplaza y cumple con las instituciones del Antiguo Testamento.

**Quinto tema: El Logos se hizo carne y sangre y habitó entre los seres humanos.** El *Logos* bíblico no desprecia la creación material como el *logos* de los filósofos griegos. El *Logos* no desprecia el cuerpo humano, sino que se encarna en uno de ellos. En la filosofía griega y en las religiones orientales, Dios no puede ser hallado en cosas materiales porque es espíritu. Debido a eso, la salvación consiste en librarse de las trabas de la carne y del mundo material para subir al mundo espiritual y celestial donde Dios puede ser encontrado. Por eso, en las religiones orientales, los fieles practican yoga, que consiste en ejercicios para que el espíritu pueda librarse del poder del cuerpo. En la metafísica, el espiritismo, y en muchas religiones orientales los adeptos buscan salir de sus cuerpos y andar en astral. El evangelio de Juan, en cambio, no desprecia las cosas materiales. Todo lo contrario, veremos que en muchos relatos del cuarto evangelio hay un enfoque sacramental. Podemos tener contacto con el Dios espiritual e invisible en el agua material del bautismo, y al comer el cuerpo y beber la sangre de Jesucristo en la Santa Cena. Esto lo veremos más adelante al analizar textos como Juan 6.53: “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.” Ahora veremos en más detalle algunos conceptos importantes en Juan 1.1-18.

## Capítulo 1

**1.1-2: En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.** Los manuscritos más antiguos de los cuatro evangelios no llevaban los títulos que tienen nuestras biblias modernas. Es decir, el título original del libro que estamos estudiando no era: El santo evangelio según San Juan. Los manuscritos antiguos con frecuencia recibían sus títulos de las primeras palabras que aparecen en ellos. Así, es muy probable que el título original de este evangelio fuese: *En el principio* (*En arjé* en griego). Estas son las mismas palabras con las que comienza el primer libro del A.T., Génesis. La semejanza entre Génesis 1.1 y Juan 1.1 es intencional. El autor del cuarto evangelio no solamente está identificando a Cristo con el *Logos*, la luz y la vida que actuaron en la primera creación, sino que está confesando que Cristo es la luz y la vida de la nueva creación. Jesucristo es el agente por medio del cual viene la nueva creación. Con la venida de Jesucristo al mundo comienzan los cielos nuevos y la tierra nueva de los cuales han hablado los profetas. La luz que se manifiesta en Jesucristo es la luz escatológica de la nueva creación (Jeremías 1981.80).

**1.3: Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.** En muchas formas de gnosticismo y en muchas religiones orientales se niega que el mundo material haya sido creado por Dios. Según estas creencias, un dios espiritual no puede rebajarse para crear lo material. Por eso, en esas religiones es común un dualismo cósmico según el cual el mundo espiritual fue creado por la deidad suprema, pero el mundo material fue creado por un dios inferior o demiurgo. Algunas ramas del gnosticismo hasta enseñan que el mundo material fue creado por Satanás. El hereje Marción de Ponto (150 d.C.) enseñó que el padre de Jesucristo no era Jehová, el Dios del Antiguo Testamento. Según Marción, Jehová, el creador de la tierra y del mundo material, es un dios de guerras, sangre y violencia, mientras que el padre de Jesucristo es el creador del cielo y del mundo espiritual. Él es el Dios de amor. La iglesia apostólica se opuso a Marción y a semejantes opiniones gnósticas al afirmar en el Credo Apostólico: “Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.” Juan también se opone a tales ideas al proclamar que, tanto el mundo espiritual como el material, fueron creados por el Padre y por el *Logos* (Painter 1991.121).

**1.4-5: En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.** Al igual que en el relato de la creación en Génesis 1, leemos aquí que Dios hizo una separación entre la luz y las tinieblas. En Génesis 1 se habla de una separación física de la luz y de la oscuridad; en cambio Juan 1 usa el mismo lenguaje para hablar de separaciones que existen en los ámbitos religiosos, éticos y sociales. La venida del *Logos* al mundo resulta en una separación entre los hijos de Dios

(Juan 1.12) que son los hijos de la luz (Juan 12.35) y los hijos del diablo, que son los oponentes humanos de Jesús (Pagels 1994.41).

En estos versículos y en los que siguen encontramos una variedad poco común de poesía bíblica. La poesía del antiguo medio-oriente solía usar tres diferentes tipos de paralelismo, a saber: paralelismo sinónimo, paralelismo antitético y paralelismo sintético. En el primer capítulo de Juan, en cambio, encontramos una cuarta variedad de paralelismo, conocida como paralelismo climático o de grada. Se llama así porque cada nueva línea desarrolla una palabra tomada de la línea anterior. Las palabras escogidas se elevan a una grada más alta hasta llegar a un clímax o punto culminante. El que lee esta clase de poesía siente que está subiendo una escalera. Otro ejemplo de esta clase de poesía en el N.T. se halla en Marcos 9.37. El uso de este tipo de paralelismo en Juan 1.1-18 es uno de los indicios más fuertes de que se trata de un himno cristológico de la iglesia primitiva, que ha sido adaptado y modificado por el autor del cuarto evangelio para servir como una introducción a su obra (Jeremías 1981.75).

Por la carta que el gobernador Plinio escribió al emperador romano Trajano en la primera parte del segundo siglo, sabemos que los primeros cristianos entonaban muchos himnos y canciones espirituales a Cristo. Otros himnos cristológicos en el N.T. son Filipenses 2.6-11; Colosenses 1.15-20; 1 Timoteo 3.16 y 2 Timoteo 2.11-13. Los himnos cristológicos de la iglesia primitiva narraban y predicaban la historia de Cristo. Se entonaba la historia de salvación en forma de salmos y cantos espirituales.

**1.6-8: Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.** A diferencia de los versículos 1-5 y 9-13, los versículos 6-8 no están escritos en forma poética, sino en forma narrativa. Por eso, muchos estudiosos suponen que los versículos 6-8 no formaban parte del himno cristológico que adaptó Juan para la introducción de su evangelio, sino que fueron escritos por el mismo evangelista y añadidos por él al himno. Evidentemente el papel de Juan el Bautista en el plan de la salvación era un tema muy importante para el evangelista, tal vez porque él mismo había sido discípulo del Bautista, o porque el evangelista estaba tratando de evangelizar a los seguidores del Bautista que todavía no creían en Jesús, sino que creían equivocadamente que Juan el Bautista era el Mesías.

**1.9-11: Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.** Varios textos del A.T. y de los libros apócrifos hablan de la triste suerte de la sabiduría, que no pudo encontrar una habitación entre los moradores de la tierra (1 Enoc 42.1-2; Eclesiástico 24.2-22). Se debe notar que la frase “alumbrar a todo hombre” no se

En el leccionario de cuatro años del grupo litúrgico interconfesional de Gran Bretaña, Juan 1.35-51 es el santo evangelio para el segundo domingo después de Epifanía en el año D, año de San Juan.

## Capítulo 2

### Primera señal: las bodas de Caná, Juan 2.1-12

En 2.1-12 Juan registra el relato del primer milagro o señal de nuestro Señor Jesucristo. La historia del agua convertida en vino es la única de las siete señales que es totalmente diferente a los milagros que encontramos en los tres primeros evangelios. El relato nos presenta una fiesta de bodas. Por un lado, es un acontecimiento popular, terrenal y material pero, al mismo tiempo, simboliza el reino de Dios. Este doble enfoque del milagro es una característica de las señales en el evangelio de Juan.

A diferencia de los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), el cuarto evangelio nunca emplea la palabra que se traduce como “milagro” (en griego *dúnamis*, que significa obra potente y poderosa; nuestra palabra dinamita viene de la misma raíz griega). Casi todos los milagros en los evangelios sinópticos anticipan las condiciones en el futuro reino de Dios; es decir, en los sinópticos los milagros acaban con la sed, las enfermedades, los demonios, las tempestades y la muerte. Sirven para anunciar que el reino de Dios ya está presente en la persona de Jesucristo (Geyer 1970.14). El evangelio de Juan, en cambio, prefiere hablar de “señales” y no de “milagros”. Todos sabemos lo que es una señal de tránsito; es un objeto material, bien concreto, puesto en un lugar determinado donde puede ser visto y tocado. La señal en cuestión pudiera ser un cuadrado, círculo, triángulo u otra forma geométrica que tiene pintado un tren, un puente o un avión. El dibujo de la señal nos avisa de la presencia de otra realidad que debemos tomar en cuenta en nuestro viaje. Nos alerta de que pronto atravesaremos una línea de ferrocarril, cruzaremos un puente o pasaremos cerca de un aeropuerto.

De una manera parecida todas las señales en el evangelio de Juan presentan episodios históricos, como la transformación de agua en vino en unas bodas en Caná, pero también exploran las implicaciones más profundas de tales sucesos. El milagro que hizo Jesús en Caná, por ejemplo, nos sugiere que el agua de purificación usada por los judíos en sus ceremonias, será reemplazada por Jesús y su sangre derramada en la cruz y por su espíritu derramado en los corazones de los que confían en él. El lector de esta señal milagrosa asocia el vino con la alegría que ocasiona la llegada del Mesías. También se da cuenta de que la sangre y el espíritu de Jesús purifican mejor que las aguas de purificación utilizadas por los judíos en sus ritos y ceremonias religiosas. Así, si queremos comprender lo que San Juan nos presenta en éste y otros episodios de su

evangelio, es preciso ver en él simultáneamente el realismo histórico y el valor de la “señal” (Jacquemin 1963.34).

De los muchos milagros y señales que hizo Jesús durante su ministerio terrenal, Juan ha seleccionado cuidadosamente sólo siete para incluirlos en su evangelio. Algunos peritos del N.T., como Rudolf Bultmann y Robert T. Fortna, suponen que entre algunas comunidades cristianas primitivas circulaba un libro de señales. Este libro de señales habría sido una de las fuentes que utilizó Juan al escribir el cuarto evangelio. Aunque no hay seguridad de la existencia de tal libro, sí podemos afirmar que las siete señales, que encontramos en el evangelio de Juan, fueron escogidas porque ilustran los grandes temas que se van a tratar en el evangelio. Algunas de estas señales van acompañadas de un sermón o comentario en el cual se la interpreta. Cada señal es interpretada, no solamente como un acontecimiento histórico, sino también como si fuera una parábola, tal como lo señala Plutarco Bonilla en su excelente obra *Los Milagros también son Parábolas*.

Al hablar de la dimensión parabólica de los milagros no queremos de ninguna manera cuestionar o negar su historicidad. Veremos que Juan, aún más que los otros evangelistas, enfatiza el carácter histórico de los relatos en su evangelio. Muchos han calificado el evangelio de Juan como “el evangelio espiritual” porque enfatiza el carácter divino y celestial de Jesucristo. Pero a la vez el “más espiritual de los evangelios” es también el más material de ellos. Meticulosamente, Juan registra el tiempo y el lugar exacto de los eventos, la duración de los mismos y otros detalles. Enfoca objetos materiales, cosas que se pueden ver, escuchar, palpar y gustar como agua, vino, hambre, ceguera, parálisis, muerte y vida. Esto es porque, para Juan, lo espiritual no sirve aparte de lo material y lo material no ayuda sin lo espiritual.

Cada relato en el cuarto evangelio ilustra y ejemplifica acciones divinas a través de relatos históricos, en los que se ve la actividad de lo divino en el mundo material. Este tema ya se desarrolló en el prólogo, que afirma que Dios no se conformó con vivir en las regiones celestes, sino que creó el universo, y luego se hizo carne y sangre. En Cristo Dios llegó a ser tan humano que, para apagar su sed, tuvo que pedir agua a una mujer samaritana; fue tan humano que se puso a hacer el trabajo de un esclavo al lavar los pies de los demás. El cuarto evangelio es la historia de un ser espiritual tan humano y tan material que puede decir: “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado” (Juan 20.27).

En San Juan no encontramos una separación entre la teología y la historia como la que existe en la mayoría de los teólogos modernos. No se puede divorciar la teología de la historia. No se puede separar el Cristo de la fe del Jesús de la historia, como lo hacen los filósofos y teólogos que se han guiado por la filosofía griega. El obispo Lesslie Newbiggin, que ha pasado la mayor

sermones y son del tiempo cuando el evangelista y sus discípulos todavía vivían en Palestina. Ésta es la razón por la que algunas partes del cuarto evangelio reflejan más un trasfondo palestino y otras un trasfondo efesio.

## Capítulo 8

### La mujer adúltera, Juan 7.53-8.11

La historia de la mujer adúltera no se encuentra en la gran mayoría de los manuscritos más antiguos de este evangelio. Por eso, algunas traducciones modernas de la Biblia la han omitido o la han relegado a un apéndice. Los manuscritos que contienen la perícopa de la mujer adúltera son el D, la Vulgata, la versión etiópica y algunos en el latín antiguo. En algunos manuscritos bíblicos esta historia se encuentra después de Lucas 21.38 donde se habla de las actividades de Jesús en Jerusalén durante la semana santa. En algunos manuscritos del país de Georgia la perícopa de la adúltera viene después de Juan 7.24 y en otros después de Juan 8.15. Algunos manuscritos de Armenia colocan la perícopa de la mujer adúltera después de Juan 21.25.

Los eruditos no creen que la historia de la adúltera originalmente haya formado parte del evangelio de Juan. Sin embargo, era una historia conocida en la iglesia primitiva y, evidentemente, formaba parte de las lecciones que se leían durante las celebraciones litúrgicas. La perícopa de la adúltera tiene que ser muy antigua porque es difícil creer que los eclesiásticos de los siglos posteriores a la edad apostólica hubieran permitido que se introdujera en sus leccionarios un relato que mostrara tanta clemencia para con una mujer adúltera. Los cristianos del segundo y tercer siglo después de Cristo se volvieron muy legalistas en cuestiones de moralidad sexual, como podemos apreciar de los escritos de Tertuliano (155-220 d.C.) y el Pastor de Hermas. Algunos de ellos hasta llegaron a creer que el adulterio era el pecado que no tenía perdón. San Agustín (354-430 d.C.) relata que algunos creyentes temían que esta historia pudiera llevar a sus esposas a pecar con impunidad (Beasley-Murray 1987.143). Agustín creyó que por esta razón la historia de la adúltera había sido sacada de algunos manuscritos del N.T.

Algunos historiadores creen que el historiador Eusebio de Cesarea (265-340 d.C.) se estaba refiriendo a la historia de la mujer adúltera en Juan 8 cuando escribió las siguientes palabras: “El mismo escritor (Papías) expone otro relato de una mujer acusada de muchos pecados ante el Señor, que se contiene en el evangelio de los hebreos. Quede constancia obligada también de esto, además de lo ya expuesto” (*Historia Eclesiástica* III 39.17).

Otra posible referencia a la perícopa de la mujer adúltera se encuentra en la *Didascalia Apostolorum*, un documento escrito en Siria en el siglo III. El autor de la *Didascalia Apostolorum* llama a los obispos de las iglesias a seguir el

ejemplo de Jesús en su trato con pecadores arrepentidos que quieren volver a la hermandad de la iglesia. La *Didascalia* hace mención de “la mujer que había pecado, la cual los ancianos habían puesto delante de él, dejando el juicio en sus manos.” Según la *Didascalia*, rechazar a una persona como ella sería “pecar en contra del Señor Dios y ser una persona sin misericordia” (McDonald 1995.417). Otro autor patrístico conocido como Dídimo el Ciego también hace referencia a una historia que tiene que ver con Jesús y una mujer que había pecado. Dídimo el Ciego vivió en Alejandría en el siglo IV. Dídimo llama a sus lectores a no estar tan dispuestos a juzgar los pecados de los demás, puesto que Jesús no permitió la condenación de una mujer que había pecado, de parte de personas que también eran pecadores (McDonald 1995.418). Tales referencias indican que la historia de Jesús y la mujer adúltera era bien conocida en la iglesia primitiva y no fue inventada muchos siglos después.

En nuestra opinión, la perícopa de la adúltera es una historia inspirada por el Espíritu Santo que relata un incidente verídico que ocurrió durante el ministerio de Jesús en Jerusalén. Este relato circulaba en diferentes comunidades cristianas de una manera independiente hasta que fue insertado en uno de los evangelios canónicos por un escriba cristiano desconocido. Según Guilding, la razón por la cual la historia de la adúltera fue insertada entre Juan 7.52 y Juan 8.12 se debe a su relación con la fiesta de los tabernáculos. La historia de la adúltera refleja las lecciones que eran leídas en las sinagogas durante la fiesta de los tabernáculos durante el último año del sistema trienal de lecturas bíblicas, y en Juan capítulos 7 y 8 encontramos a Jesús en Jerusalén celebrando la fiesta de los tabernáculos.

Tres de las lecciones que se leían durante la fiesta de los tabernáculos en el tercer año del sistema sinagogal tienen que ver con mujeres adúlteras. Las tres lecciones son Génesis 38 (la historia de Tamar), Génesis 39 (la mujer de Potifar), y 2 Samuel 11 (Betsabé y David). El clímax de la historia de Tamar ocurre cuando Judá es obligado a confesar su pecado y exclamar: “Más justa es ella que yo” (Génesis 38.26). En la historia de Betsabé, David también tiene que confesar que es digno de muerte al escuchar la declaración del profeta Natán: “Tú eres aquel hombre” (2 Samuel 12.7). Otra lección de la fiesta de los tabernáculos que arroja luz sobre la perícopa de la mujer adúltera y sus acusadores es Isaías 52.3-53.5. Esta lección habla de cómo el nombre de Dios es blasfemado todo el día por los pecados que cometen los que se jactan de ser hijos de Dios. La lección de Isaías concluye con el anuncio acerca de aquel que fue herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados. “El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53.5). Solamente en base a los sufrimientos del siervo sufriente de Dios puede haber perdón para la mujer adúltera y para los que tienden trampas a sus hermanos.

**7.53-8.2: Cada uno se fue a su casa; y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y**

cuales escriben (Eller 1987.61). Según esta manera de pensar, las palabras de Marta en Juan 11.24 reflejan una escatología apocalíptica que considera las señales de Jesús como anticipos y cumplimientos parciales de lo que experimentaremos en el día final. En cambio, las palabras de Jesús en Juan 11.25-26 ponen más énfasis en las señales de Jesús como símbolos de realidades que los discípulos pueden experimentar ya en la vida presente.

Eller cree que Lázaro fue el fundador y el primer líder espiritual de la comunidad a la cual se escribió el cuarto evangelio. Sin embargo, Eller no cree que Lázaro haya sido el evangelista que lo escribió. El evangelista, según, Eller, fue un discípulo de Lázaro que debe ser identificado con el presbítero Juan mencionado por Papías. Según esta opinión, el autor del cuarto evangelio, el presbítero Juan, está hablando acerca de Lázaro, el discípulo amado, cuando dice: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero” (Juan 21.24).

## Capítulo 12

### María unge a Jesús para su sepultura, vv.1-8

**12.1-2: Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.** Tenemos otra versión de este relato en Mateo 26.6-13 y en Marcos 14.3-9. Marcos nos indica que la cena se celebraba en la casa de Simón el leproso. Juan nos da a entender que la cena se celebraba en la casa de Lázaro puesto que Marta servía la cena. Esto ha llevado a varios intérpretes a concluir que Lázaro y Simón el leproso eran la misma persona y que la lepra posiblemente había sido la causa de la muerte de Lázaro. Debido a ello la palabra Lázaro ha llegado a ser sinónimo de leproso. Otros eruditos postulan que Simón el leproso era el padre de María, Marta y Lázaro (Carson 1991.428).

La historia del ungimiento de Jesús sirve para enfatizar que Jesús entra en Jerusalén como un rey que ya ha sido ungido para su entierro, como el destinado a ser exaltado por medio del sufrimiento y la muerte. Tanto Juan como los sinópticos enfatizan que el ungimiento del rey no ocurrió en el templo, ni en la santa ciudad, sino en la casa de un leproso en un pequeño pueblo rural. El ungimiento del rey se llevó a cabo no por el sumo sacerdote sobre el monte Sión, sino por una mujer en la casa de un leproso. Aquí tenemos lo que los antropólogos llaman una inversión de status. Las personas y las cosas que antes servían como símbolos de la pureza (templo, ciudad santa, sumo sacerdote, fariseo) ahora son cosas contaminadas, y las cosas antes consideradas como indignas e impuras (leprosos, mujeres, casas ordinarias) llegan a ser

instrumentos de la acción salvífica de Dios (Barton 1991.232). “Lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios... lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es” (1 Corintios 1.26-29).

**12.3: Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.** El nardo es un aceite hecho de la raíz y del espigón de una planta perteneciente a la especie vegetal valeriana que viene de la India y del Asia oriental. Como la mirra que llevaron los magos al niño Jesús, el nardo se utilizaba para preparar los cadáveres antes de enterrarlos. Los especialistas en la preparación de cuerpos para ser enterrados eran los antiguos egipcios. Hacían eso no sólo para eliminar el mal olor de la muerte, sino también para preservar el cuerpo para una vida después de la muerte. Varios estudiosos creen que existe una conexión entre la práctica de ungir a los muertos y la fe en una futura resurrección.

Ésta es la segunda referencia al olor en el cuarto evangelio. La primera referencia se encuentra en Juan 11.39 donde Marta, hablando de Lázaro, declara: “Ya hiede.” Algunos comentaristas creen que el evangelista quiere establecer un contraste entre el mal olor de la muerte y el buen olor del perfume (Suggit 1984.107-108 & Blank 1984.1B.311). En 2 Corintios 2.14 ss. Pablo habla del buen olor del conocimiento de Cristo que se manifiesta en la proclamación del evangelio. Nosotros, como María, podemos contrarrestar el mal olor de la muerte y la corrupción en este mundo y llenar todo con el fragante olor del perfume. Esto ocurre cuando proclamamos el evangelio de Cristo.

La acción de María de enjugar los pies de Jesús con sus cabellos debe haber causado gran asombro entre la concurrencia. Entre los judíos, una mujer decente nunca se dejaba ver en público con su cabellera suelta. Solamente mujeres inmorales salían a la calle sin recogerse el cabello. Por eso Pablo, en 1 Corintios 11, llama a las mujeres de Corinto a no orar a Dios en público con su cabellera suelta. Tal acción podría perjudicar el buen nombre de los creyentes que se reúnen en el nombre del Señor. Pero tan grande era la emoción y el amor que María sentía hacia Jesús que no pensó en lo que pudieran decir otros de ella (Barclay 1974.6.125). En Lucas 7.36-50 leemos de otra persona, una mujer pecadora, que unge los pies de Jesús. El relato del ungimiento de Jesús por María de Betania sirve, no para identificar a María con la mujer pecadora de Lucas o con sus pecados, como han creído algunos comentaristas, sino para identificar el amor y la gratitud de María hacia Jesús con el amor y la gratitud de la mujer de Lucas 7 (Kitzberger 1995.579).

**12.4-5: Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?** Un denario es lo que ganaba un

futuro y les ha prometido la plenitud de su Espíritu para que ellos también puedan concluir sus ministerios y sus vidas con el mismo grito triunfal.

**Nota litúrgica:** Juan 16.23-30 es el evangelio tradicional para el quinto domingo después de Pascua. En la liturgia tradicional de *Culto Cristiano* este domingo se conoce como Rogate o el domingo de ruego. Como lo indica su nombre, el tema es la oración en el nombre de Jesús. En la antigua Roma se celebraba una procesión pagana el 25 de abril en la que se invocaba al dios de las cosechas para que protegiese los cereales. En el siglo IV esta fiesta pagana fue sustituida por una celebración cristiana con sus letanías y procesión. En el año 592 d.C. San Gregorio convocó a los fieles de Roma para participar de una procesión cristiana que partía de San Lorenzo en Lucina y terminaba en San Pedro con la celebración de la misa. En su ruta, los fieles se paraban en numerosas iglesias para elevar sus letanías y pedir al Señor que alejase los castigos que habían merecido por sus faltas y negligencias y que bendijese los frutos de la tierra (Bornert 1965.20). Así es como comenzó la celebración del domingo Rogate en la liturgia de la iglesia cristiana occidental.

En muchos países la celebración del domingo Rogate coincide con el comienzo de las lluvias de la primavera. Es el tiempo cuando los campesinos preparan sus tierras para la siembra. Así, el domingo Rogate es el día cuando los fieles piden a Dios que envíe las lluvias y que bendiga los frutos de la tierra y dé éxito al trabajo de los campesinos. Como parte de esta celebración, se acostumbraba en muchas iglesias llevar las semillas al templo para que el pastor las bendijese antes de sembrarlas. Puesto que el domingo Rogate cae en el mismo tiempo del año cuando se celebra el día internacional del trabajador (1 de mayo), sería aconsejable incorporar en nuestra celebración del día del trabajador no sólo la bendición de la semilla, sino de todos los trabajos que desempeñan los miembros de la parroquia.

Juan 16.25-33 es también el evangelio para el quinto domingo de Pascua en el leccionario de cuatro años del grupo litúrgico interconfesional de Gran Bretaña para el año D, año de San Juan.

## Capítulo 17

En este capítulo Jesús termina su discurso de despedida con lo que ha sido denominada *la oración sumo sacerdotal de Jesús*. En las Escrituras y en la literatura seudo epígrafe los discursos de despedida con frecuencia terminan con una larga oración, como por ejemplo, la oración de despedida de Moisés en Deuteronomio 32-33, la oración de despedida de Jacob en Génesis 49 y la oración de despedida de Abraham en Jubileos 22. En 4 Esdras 8.19-36 está la oración de despedida de Esdras mientras que la oración de despedida de Baruc se encuentra en 2 Baruc 48. Una semejanza notable entre la oración de despedida de Moisés y la oración sumo sacerdotal de Jesús está en la

preocupación que tiene el que ora por el bienestar futuro de su pueblo. Como muchas otras plegarias judías, tanto la oración de Moisés como la de Jesús, alternan con referencias al pasado, donde alaban a Dios por la misericordia que ha mostrado a los suyos, y con referencias al futuro, donde piden que el Padre siga guardando y protegiendo a su pueblo en el futuro como lo hizo en el pasado (Léon-Dufour 1995.223-234).

La oración de Jesús en Juan 17 es la más larga de las oraciones que tenemos en el N.T., y en ella encontramos un resumen de los principales temas del cuarto evangelio, como por ejemplo, la obediencia de Jesús a la voluntad del Padre, la glorificación del Padre por medio de la muerte y exaltación del Hijo, la elección de los discípulos, la vida eterna, la misión universal de los discípulos y de la iglesia, la unidad del Padre y del Hijo, y la unidad de Jesús con sus discípulos (Carson 1991.551).

El teólogo luterano David Chytraeus (1530-1600) designó a esta porción “oración sumo sacerdotal de Jesús”, porque aquí encontramos a Jesús intercediendo por su pueblo. Así como el sumo sacerdote de Israel oraba antes de entrar en el lugar santísimo para ofrecer el sacrificio de la expiación, Yom Kippur, así Jesús ora en preparación para sacrificarse a sí mismo por los pecados del mundo.

Se debe tomar en cuenta que la oración sumo sacerdotal de Jesús es a la vez una oración misional. Desde el punto de vista de Jesús es una intercesión a favor de sí mismo, los discípulos y la iglesia, pero desde el punto de vista de los discípulos es una exhortación misionera (Okure 1988.218).

La mayoría de los estudiosos dividen la oración de Jesús en tres partes: 1- Jesús intercede por sí mismo, vv. 1-5. 2- Jesús intercede por los discípulos, vv. 6-19. 3- Jesús intercede por la iglesia, vv. 20-26. Como la oración que Jesús oró ante la tumba de Lázaro (Juan 11.42), la oración de consagración del Señor tiene una función didáctica. Sirve para fortalecer a los discípulos en su fe, su amor y su misión y para ser un modelo para sus propias oraciones. Jesús ora para que el sacrificio de sí mismo, que está por ofrecer, logre su propósito, la expiación de los pecados del mundo. A la vez, Jesús ora para que los seres humanos reciban en sus vidas todos los beneficios de ese sumo sacrificio.

## **1. Jesús intercede por sí mismo, Juan 17.1-5**

**17.1: Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti.** La oración sumo sacerdotal de Jesús comienza con el anuncio de la llegada de la hora que fue anunciada por primera vez en Juan 2.4. Pero la llegada de la hora designada por el Padre, la hora del sacrificio de Jesús, no es causa de lamentos y quejidos o para una resignación fatalista, sino que es tiempo

Estos argumentos de Charlesworth constituyen el intento más nuevo por descubrir la identidad del discípulo amado. Dada la reputación de Charlesworth en el mundo académico, su hipótesis seguramente será el centro de muchos debates en los años venideros.

## Capítulo 21

Para muchos eruditos, los últimos dos versículos de Juan 20 forman la conclusión original del cuarto evangelio. El autor del evangelio anuncia que todo lo que ha escrito fue para conducir a sus lectores a que crean en Jesús y tengan vida en su nombre. Con esta afirmación, el evangelio de Juan aparentemente llega a su conclusión. Sin embargo, tenemos un capítulo más del libro, añadido como si fuera un apéndice al cuerpo del resto del evangelio. La inclusión del capítulo 21 al texto del cuarto evangelio ha producido un sinnúmero de hipótesis y teorías para explicar la razón por la cual fue añadido.

Muchos estudiosos creen que el evangelio de San Juan pasó por varias ediciones o redacciones antes de asumir la forma que ahora tiene en nuestras biblias. Según ellos, nuevas circunstancias o nuevos problemas en las iglesias hicieron necesario que el autor del cuarto evangelio o uno de sus discípulos añadiera nuevo material al evangelio original. Se aduce que una de las circunstancias que hizo necesaria la inclusión del capítulo 21 fue la muerte de discípulo amado. Según esta teoría, la muerte del discípulo amado produjo una crisis de fe en algunos creyentes, puesto que muchos hermanos creían “que aquel discípulo no moriría” antes de la segunda venida del Señor (Juan 21.23). Así, era necesario especificar que Jesús nunca había hecho tal profecía, sino que sólo había dicho: “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?”

Otros comentaristas creen que el capítulo 21 fue añadido al cuarto evangelio para aclarar a las iglesias la relación que existe entre la autoridad de Pedro y la del discípulo amado. Algunos eruditos postulan que había confusión entre muchos cristianos en Asia Menor en cuanto a quién había escogido Jesús para ser el jefe de la iglesia.

Otros autores como Aileen Guilding, Teresa Okure y Richard Bauckham creen que el capítulo 21 debe ser considerado como una parte integral del resto del evangelio. Según Guilding, la muerte de Jesús en Juan 19 es el cumplimiento de su profecía acerca del grano de trigo que cae en la tierra (Juan 12.24). La obra misionera de la iglesia, simbolizada por la gran pesca en Juan 21.1-14, es el resultado de la muerte de Jesús y el cumplimiento de la profecía que predice el abundante fruto que llevará el grano de trigo. Para Guilding, Juan 21 es el equivalente joánico del libro de los Hechos de los apóstoles (Guilding 1960.228). Según Guilding, existe una estrecha relación entre los eventos

relatados en Juan 21 y los textos leídos en la sinagoga durante la fiesta de Pentecostés. Aunque el capítulo 21 sea un epílogo, no significa que no sea una parte integral del libro (Bauckham 1993.28).

Aunque tales teorías sirven para producir mucha discusión y especulación, nos faltan evidencias históricas que las comprueben. Hay que recordar que existen muchas otras maneras de explicar la relación que existe entre el capítulo 21 y el resto del evangelio de Juan. Por ejemplo, podríamos postular que el mismo evangelista escribió el capítulo 21 en una fecha posterior para llamar a una iglesia dormida a que cumpla con el mandato del Señor de llevar el evangelio a todas las naciones. Como veremos en el desarrollo del capítulo, Juan 21 tiene un marcado énfasis misionero.

**21.1: Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera.** El capítulo 21 comienza con las dos palabras griegas: *meta tauta*, traducidas en la RVR como *después de esto*. Estas palabras nos indican que los acontecimientos del capítulo 21 ocurrieron después de los episodios relatados en el capítulo 20, pero no nos indican cuánto tiempo después. Tienen que haber sucedido antes de la ascensión relatada en Hechos 1, que es la última de las apariciones del Cristo resucitado a sus discípulos. Las palabras *se manifestó* (*efanérōsen*) indican que Jesús no estaba visiblemente presente con sus discípulos entre sus diferentes manifestaciones. La palabra *efanérōsen* significa revelar algo que está escondido o invisible. No debemos imaginarnos que por cuarenta días Jesús anduvo visiblemente con sus discípulos dándoles un cursillo de siete semanas en cuanto a sus responsabilidades futuras en la iglesia. De esto Jesús había hablado durante el discurso de despedida en el aposento alto.

Como se ha mencionado en otra parte del libro, muchos expertos del Nuevo Testamento creen que, después de hablar con María Magdalena acerca de su necesidad de subir al Padre, el Cristo resucitado ascendió a la presencia de Dios. Según esta manera de entender las Escrituras, cuando el Cristo resucitado aparece a sus discípulos en los demás relatos de los cuatro evangelios, él viene de arriba, de la diestra de Dios, y no de un lugar determinado aquí en la tierra. Para los eruditos que adoptan esta manera de entender las Escrituras, la ascensión de Jesús que ocurrió cuarenta días después de su resurrección, no fue la única ascensión de Jesús, sino la ascensión definitiva. Esta ascensión definitiva ocurrió en forma visible para dar a entender a los discípulos que no habrían más apariciones visibles de Jesús hasta la parusía.

El lago de Tiberias que se menciona aquí es el mismo lago de Galilea del que leemos en los otros evangelios. El tetrarca Herodes Antipas había cambiado el nombre del lago para honrar al emperador romano César Tiberias que gobernaba sobre el Imperio Romano durante el ministerio de Jesús. Según una tradición del siglo V, el sitio donde Jesús se manifestó a sus discípulos fue un